MUNDO DE LIBROS

Compendio del viaje del joven Anacarsis a la Grecia (1 de 2)

J.-J. (JEAN-JACQUES) BARTHÉLEMY

EDICIÓN DIGITAL

Vista previa gratuita · Mundo de Libros · tiendamundodelibros.com

Compendio del viaje del joven Anacarsis a la Grecia (1 de 2)

J.-J. (Jean-Jacques) Barthélemy

Edición digital de dominio público.
Texto original: Project Gutenberg.
Mundo de Libros

NOTA DE TRANSCRIPCIÓN

* Las cursivas se muestran entre _subrayados_ y las versalitas se han convertido a MAYÚSCULAS.

* Los errores de imprenta han sido corregidos.

* La ortografía del texto original ha sido modernizada de acuerdo con las normas publicadas en 2010 por la Real Academia Española.

* También se ha modernizado la puntuación así como los nombres propios de personas y lugares, y los gentilicios.

* Los nombres de dioses y héroes aparecen con la denominación griega, no con la romana. Es decir, Venus y Hércules aparecen como Afrodita y Heracles.

* En los casos de inteligencia dudosa se ha seguido el texto del original francés no compendiado.

* Las rayas intrapárrafo que indican diálogo se han sustituido por comillas.

COMPENDIO
DEL VIAJE
DEL
JOVEN ANACARSIS.
—
TOMO I.

**BARCELONA: EN LA LIBRERÍA DE OLIVA,
JUNTO A LA PLAZA DE SANTA MARÍA.**

COMPENDIO
DEL VIAJE
DEL
JOVEN ANACARSIS
A LA GRECIA.

Por Juan Santiago Bartelemi.

EXTRACTADO POR ANT. C.**
Traducido del Francés y aumentado
Por J. March.

TOMO PRIMERO.

GERONA: Diciembre 1830.
EN LA OFICINA DE A. OLIVA, IMPRESOR DE S. M.
—
Con las licencias necesarias.

Todos los ejemplares van rubricados por el propietario de la obra, quien demandará en juicio al que la reimprima sin su consentimiento.
[Ilustración]

PRÓLOGO DEL EDITOR.

Aunque es bien conocido entre nosotros el singular mérito de la obra titulada _Viaje del joven Anacarsis a la Grecia_, cuya excelente traducción en castellano se publicó en Madrid en el año 1814, era de desear que se removiesen dos inconvenientes que privaban de la posesión de ella y de su interesante lectura a muchas personas

amantes del conocimiento de la historia: a los unos la imposibilidad de adquirir la obra, atendido su costoso precio, por ser muy voluminosa, y a los otros, en particular a la juventud naturalmente poco reflexiva, el encontrarla a su entender difusa, sin embargo de que nada tiene que sea superfluo, ni prolijo.

Con el fin de vencer estos obstáculos, facilitando y propagando el conocimiento de una obra tan apreciada, que hace mirar como incompleta en la parte histórica la biblioteca en que no se halle, se juzgó acertado publicar en nuestro idioma este compendio, lisonjeándose el editor con la grata idea de que hacia así un servicio a sus compatriotas.

Sin perder de vista la grande obra con que hizo inmortal su nombre, _Juan Santiago Barthelemi_, al traducir el compendio de ella se han salvado cuidadosamente algunas equivocaciones en que incurrió el autor del mismo, y además se han añadido algunos pasajes interesantes del original, mejorando de este modo el presente compendio.

Conservando pues el espíritu del _Viaje del Joven Anacarsis_, aunque reducidos a dos tomos los siete de que consta la obra principal, bajo un método conciso podrá adquirir fácilmente la juventud, y toda clase de personas, las noticias más útiles y precisas de la historia de la Grecia; de aquella región la más célebre del orbe, que fue, digámoslo así, un modelo de usos y costumbres, de valor y de virtudes, de ciencias y leyes, para todas las naciones cultas.

INTRODUCCIÓN.

Los primeros habitantes de la Grecia, según antiguas tradiciones, solo tenían por morada grutas profundas, de las cuales salían únicamente para disputar a las bestias los alimentos más groseros, y algunas veces nocivos. Capitaneados después por caudillos audaces, aumentaron sus luces, y por consecuencia sus necesidades y sus males, al paso que la fuerza constituía todo su derecho. Arribaron a las costas de la Argólida algunos legisladores egipcios, que se propusieron civilizar a aquellos pueblos salvajes, los cuales salieron a su encuentro y así consiguieron pasar sus días en un estado de inocencia y tranquilidad, que dieron el nombre de edad de oro a aquellos siglos remotos.

Aconteció esta revolución bajo Ínaco, quien condujo la primera colonia egipcia, 1970 años antes de J. C., y continuando la empresa su hijo Foroneo cambiaron en breve de faz la Argólida, la Arcadia y los países vecinos. Cerca de tres siglos después llegaron Cécrope, Cadmo y Dánao, el primero al Ática, el segundo a la Beocia, y el tercero a la Argólida; llevando consigo nuevas colonias de egipcios y de fenicios. La industria y las artes traspasaron los límites del Peloponeso, y sus progresos añadieron, digámoslo así, nuevos pueblos al género humano.

El reinado de Foroneo es la época más antigua de la historia de Grecia, y el de Cécrope de la historia de los atenienses. Desde este último príncipe hasta al fin de la guerra del Peloponeso, transcurrieron cerca de 1250 años, que se dividen en dos intervalos: el uno termina en la primera olimpiada (776 años antes de J. C.) y el otro en la toma de Atenas por los lacedemonios (año 404). De los cuales van a referirse los principales acontecimientos.

PRIMERA PARTE.

Acontecimientos que han pasado desde Cécrope, hasta el fin de la primera olimpiada.

La colonia de Cécrope era oriunda de la ciudad de Sais en Egipto. Dejó las fértiles orillas del Nilo para evadirse de la ley de un vencedor, y después de una larga navegación arribó a las costas del Ática, habitadas siempre por un pueblo que desdeñaron sojuzgar las naciones feroces de la Grecia; pero Cécrope, poniéndose al frente de ellos, se propuso hacer feliz la patria que acababa de adoptar entonces. Los egipcios y los habitantes del Ática formaron en breve un solo pueblo, y sometidos a leyes sabias, origen de virtudes y placeres inocentes, pasaron muy pronto del estado salvaje a la civilización. Los primeros griegos ofrecían sus homenajes a dioses, cuyos nombres ignoraban; mas las colonias extranjeras dieron a estas divinidades los nombres que tenían en Egipto, en Libia y en Fenicia, atribuyendo a cada una un poder limitado, y unas funciones privativas. La ciudad de Argos fue consagrada especialmente a Hera, la de Atenas a Atenea, y la de Tebas a Dioniso. Multiplicando Cécrope los objetos de veneración pública, invocó al soberano de los dioses, bajo el título de todopoderoso, y erigió templos y altares en todas partes; pero prohibió que se derramase en ellos la sangre de las víctimas, ya para conservar los animales útiles para la agricultura, y ya para inspirar a sus súbditos el horror de las bárbaras escenas representadas en la Arcadia. El homenaje que Cécrope ofreció a sus dioses era más digno de la bondad de aquel legislador, pues se reducía a espigas o granos, primicias de las mieses que enriquecían el Ática, y tortas tributo de la industria que empezaban a conocer sus

habitantes.

Todos los reglamentos de Cécrope respiraban sabiduría y humanidad, brillando particularmente estas virtudes en el tribunal del Areópago, que parece fue fundado a fines del reinado de aquel príncipe, o al empezar el de su sucesor. Jamás se pronunció en él desde su origen un fallo injusto, contribuyendo a dar con esto a los griegos las primeras nociones de la justicia. Fueron tan rápidos los efectos de esta sabia legislación, que el Ática se vio muy pronto poblada de veinte mil habitantes, los cuales fueron divididos en tres tribus. Estos progresos llamaron la atención de los pueblos que solo vivían de rapiña, y a fin de poner Cécrope los pueblos a cubierto de los corsarios que talaban sus campos y esparcían el temor entre aquellos habitantes, les persuadió a que reuniesen sus moradas, esparcidas hasta entonces, y que las guareciesen con un recinto de muros. Puso los cimientos de Atenas en la colina donde hoy se ve su ciudadela, y edificáronse otras ciudades en diferentes sitios.

Murió Cécrope después de un reinado de cincuenta años, y durante el transcurso de 565 le sucedieron diecisiete príncipes, siendo Codro el último de ellos. Bajo el reinado de Cránao, inmediato sucesor de Cécrope, penetraron en Beocia las luces de oriente: Cadmo, a la cabeza de una colonia de fenicios, introdujo la escritura, arte el más sublime, y de allí a poco tiempo se transmitió al Ática. En el reinado de Erictonio fueron uncidos al carro por primera vez los caballos ya dóciles al freno, y, aprovechándose de las útiles tareas de las abejas, se perpetuó la raza de estos industriosos insectos en el monte Himeto. Hizo nuevos progresos la agricultura en tiempo de Pandión, y Erecteo, sucesor suyo, ilustró su reinado con útiles establecimientos, por lo cual los atenienses le erigieron un templo después de su

muerte.

A proporción que el reino de Atenas se fortificaba con las leyes y las artes, veíanse aumentar insensiblemente y continuar su revolución sobre la escena del mundo los de Argos, Arcadia, Lacedemonia, Corinto, Sición, Tebas, Tesalia y Epiro.

En tanto la antigua barbarie volvía a aparecer con desprecio de las leyes y las costumbres, levantándose de cuando en cuando hombres fuertes y feroces que atemorizaban a los pueblos con sus latrocinios, o príncipes crueles que atormentaban a súbditos inocentes con lentos y dolorosos suplicios; pero la naturaleza, que hace contrapeso al mal con el bien, produjo para destruirlos otros hombres más robustos que aquellos y más poderosos y justos que los demás, los cuales libertaron la Grecia de tan terribles calamidades; y entonces dio principio el imperio de aquellos héroes de la antigüedad, que afearon su vida maravillosa con manchas vergonzosas.

Muchos de estos, bajo el nombre de Argonautas, concibieron el proyecto de pasar a un clima lejano para apoderarse de los tesoros de Eetes, rey de Cólquida, y llevaron a cabo su empresa arrostrando los peligros de una larga navegación por mares desconocidos. Entre aquellos héroes se hallaba Jasón, que sedujo y arrebató a Medea, hija de Eetes; Cástor y Pólux, hijos de Tindáreo, rey de Esparta; Peleo, rey de la Ftía y padre de Aquiles, que le excedió en valor; el poeta Orfeo y, últimamente, Heracles, mortal el más ilustre. Este héroe, tan célebre en la historia, descendía de los reyes de Argos: y se dice que era hijo de Zeus y de Alcmena, esposa de Anfitrión; que venció al león de Nemea, al toro de Creta, al jabalí de Erimanto, a la hidra de Lerna y a algunos monstruos aún más feroces: a Busiris, rey de

Egipto, que por su propia mano quitaba la vida a los extranjeros; a Anteo de Libia, que les daba muerte después de vencerlos en la lucha; a los gigantes de Sicilia, los centauros de Tesalia y todos los bandidos de la tierra, cuyos límites fijó por occidente, así como lo hizo Dioniso por la parte oriental. Añaden que separó montañas, y abrió estrechos para reunir los mares, y que mediante su poder triunfaron los dioses en la batalla con los gigantes. Su historia es un ensarte de prodigios, o más bien la historia de todos cuantos han tenido su nombre, y sufrido iguales trabajos. Exagerando sus hazañas y atribuyéndolas todas a un solo hombre, se le han atribuido también todas las grandes empresas, cuyos autores se ignoraban; se le ha ensalzado, en fin, hasta quererle hacer superior a la especie humana, cuando solo es un fantasma de grandeza elevada entre el cielo y la tierra, como para llenar su intervalo.

Otro de los héroes fue Teseo, hijo de Egeo, rey de Atenas, y de Etra, hija del sabio Piteo, que gobernaba en Trecén. Venció al cruel Sinis, que ataba los vencidos a las ramas de los árboles, que curvaba con esfuerzo, y que se enderezaban cargadas con los miembros ensangrentados de aquellos infelices; a Esciro, que precipitaba los viajeros al mar desde una alta montaña; y a Procusto, que los tendía en un catre de hierro, cuya longitud debía ser exacta con la de sus cuerpos, y la acortaba o prolongaba dándoles horrorosos tormentos. A todos estos bandidos les hizo morir en los mismos suplicios que ellos inventaron. Deshizo la facción de los Palántidas, que querían usurpar el trono a su padre; marchó luego a los campos de Maratón, asolados muchos años hacía por un furioso toro; le domó y presentole encadenado ante los atenienses, no menos absortos de la victoria que espantados del combate.

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com